

2

LA METÁFORA COMO EMERGENTE DISCURSIVO EN LA ENCÍCLICA *LAUDATO SI'*

Pablo Sebastián Piteo

pablopiteo@gmail.com / Licenciado en Comunicación por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ) y especialista en Comunicación por FLACSO. Se desempeña en la cátedra de Lingüística de Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades (UNLZ) y en las cátedras de Semiótica y Lenguaje de los Medios de Comunicación del Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 35, Monte Grande, provincia de Buenos Aires.

RESUMEN

La metáfora es un esquema cognitivo emergente del discurso. En la encíclica *Laudato si'* el texto se sirve de estas estructuraciones para, por un lado, ejemplificar y materializar un concepto complejo y abstracto y, por el otro, convocar a la instancia receptora a la realización de un cambio ecológico integral. El texto papal construye de sí un *ethos* disruptivo. Si bien el discurso que configura el Papado de Francisco no rompe con los lineamientos doctrinarios más firmes de la tradición católica, establece determinada dialogía con discursos de lo cotidiano y lo científico —como son el discurso ecológico, biológico e informático—. Esto hace del texto de Francisco un documento abiertamente polifónico. El carácter disruptivo, además, se observa con la configuración de la instancia de recepción. El documento no sólo se dirige a los miembros de la curia vaticana sino que también ostenta un hablar sencillo y llano para dar cabida en la recepción a una feligresía global general. Este artículo analiza el uso cognitivo de la metáfora en un texto eminentemente argumentativo.

PALABRAS CLAVE

- > metáfora conceptual
- > emergente discursivo
- > encíclica franciscana
- > *ethos* disruptivo
- > audiencia global

ABSTRACT

Metaphor is a cognitive construction that emerges from discourse. In the Encyclical *Laudato Si'* text makes use of these conceptual structures, on one hand in order to illustrate and materialize an abstract and complex concept, and on the other hand in order to call the audience for the achievement of a comprehensive ecological conversion. The papal text is built upon a disruptive *ethos*. Despite the fact that the discourse linked to Francis's Papacy does not break away from the most firm doctrinal guidelines of the Catholic tradition, it does establish a certain kind of intertextuality with both everyday and scientific discourses — such as environmental biological and IT ones, which turns Francis's text into an openly polyphonic document. This disruptiveness also becomes evident by the configuration of the intended audience. Not only is this document directed at the members of the Vatican Curia, but it also shows a simple and plain language, in order to include a general global membership in that receiving body. This article analyzes the cognitive use of metaphor in an eminently argumentative text.

KEY WORDS

- > conceptual metaphor
- > discursive construction
- > Pope's encyclical
- > disruptive *ethos*
- > global audience

INTRODUCCIÓN

La metáfora, su estructura y composición, es una preocupación central del ámbito del conocimiento humano. Desde Aristóteles hasta nuestros días, varios autores desde diversas perspectivas han estudiado su conformación y sus implicancias. Escuelas argumentativas, lingüísticas, semióticas, discursivas y psicoanalíticas se han manifestado sobre este recurso. Sin embargo, durante las últimas décadas, su estudio viró radicalmente a partir del conocimiento de las propuestas de Lakoff y Johnson.

En este trabajo se considera que la metáfora es un emergente del discurso y que como tal su estructuración está fuertemente influida por el campo léxico y por la instancia enunciativa (compleja) que instaura todo texto. Para demostrar esta concepción discursiva sobre la metáfora es que se efectuará un análisis de una serie de casos en la encíclica *Laudato si'*. La selección de este texto está motivada por el hecho de que es una encíclica que, además de estar en relación polifónica con otros textos del campo religioso, lo hace con el campo científico ecológico. Intertextualidad que permitirá analizar un conjunto de metáforas estructuran el texto y ofrecen un breve panorama del comportamiento lingüístico semántico de la metáfora en la discursividad.

LA METÁFORA EN EL COGNITIVISMO

En *Metáforas de la vida cotidiana*, en contraposición con las tradiciones retórica, filosófica y lingüística que mayormente sostienen que la metáfora es un asunto del lenguaje, Lakoff y Johnson (2007) afirman que dicho recurso no es simplemente una cuestión específicamente lingüística sino que se constituye como un modo de operar sobre el mundo por parte de nuestro sistema cognitivo.

Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica. (Lakoff y Johnson, 1986:39)

La metáfora, de esta manera, se establece como un recurso mediante el cual estructuramos los objetos del mundo circundante y a través del que ordenamos, clasificamos y significamos nuestra experiencia. Parafraseando a Halliday (1982), la metáfora es un procedimiento del cual los miembros de una comunidad de hablantes nos servimos a los efectos de llevar a cabo las metafunciones del lenguaje: la ideativo-experiencial, la interpersonal y la textual. Esto significa que, además de ordenar el mundo (metafunción ideativa), las metáforas son vehiculizadas por los textos que producimos (función textual) en nuestros diferentes intercambios comunicativos (función interpersonal).

Desde este punto de vista, los conceptos que se construyen en el seno de una sociedad, las representaciones sociales que se intercambian mediante textos, los hechos del mundo que son observados mediante lentes perceptivas y culturales, son metáforas en el sistema conceptual de un hablante que pertenece a una comunidad semiótica en particular. Lakoff y Johnson analizan el carácter metafórico de los conceptos acudiendo a la expresión metafórica "El tiempo es dinero". En expresiones como "Me estás haciendo perder el tiempo", "No tengo tiempo para dedicártelo", "¿En qué gastas el tiempo en estos días?", subyace la idea propia de nuestra cultura occidental de que el tiempo es una cosa valiosa.

Es decir, entendemos y experimentamos el tiempo como el tipo de objeto que puede ser gastado, desperdiciado, calculado, invertido acertada o desacertadamente, ahorrado y despilfarrado. Tanto *el tiempo es dinero*, como *el tiempo es un recurso limitado* y *el tiempo es un objeto valioso* son conceptos metafóricos. Son metafóricos desde el momento que estamos usando nuestras experiencias cotidianas con el dinero, los recursos limitados y las cosas valiosas para conceptualizar el tiempo. No existe ninguna necesidad por la cual el ser humano deba conceptualizar el tiempo de esta manera; está ligada a nuestra cultura. Existen otras culturas en las que el tiempo no es ninguna de estas cosas. (Lakoff y Johnson, 1986:45)

Cuando significamos el tiempo como dinero, nuestro sistema cognitivo-perceptual oculta algunos aspectos pero destaca otros. Para Parménides y Platón, el tiempo era una imagen estática de lo eterno. Así, mientras en nuestras concepciones se destaca el carácter escaso y limitado del tiempo y toda la sistematización de las metáforas temporales se fundamenta en esta cosmovisión, en la

concepción griega el tiempo y su sistematización aluden a la idea de “eternidad”. Esto significa que, por ser eterno, el tiempo no se desgasta, no se malgasta, no se consume ni tampoco se cuantifica. Por su parte, los romanos dividieron el tiempo en *otium* y *negotium*. En otras palabras, el tiempo estaba ligado no solo a la efectuación de las actividades diarias de la vida activa sino que también comprendía el tiempo de la contemplación. En una concepción tardo occidental como *el tiempo es dinero* se prioriza el aspecto objetual y material por sobre lo espiritual y abstracto. Si para los romanos el tiempo consistía en la materia con que se tejía la plasmación del ser interior, nuestra cultura debió ocultar ese aspecto para concretar o la noción de tiempo, su uso y categorización.

La misma sistematicidad que nos permite comprender un aspecto de un concepto en términos de otros (por ejemplo comprender un aspecto de la discusión en términos de una batalla) necesariamente ha de ocultar otros aspectos del concepto en cuestión. Al permitirnos concentrarnos en un aspecto del concepto metafórico puede impedir que nos concentremos en otros aspectos del concepto que son inconsistentes con esa metáfora. Por ejemplo, en medio de una discusión acalorada, cuando estamos obcecados en el ataque de las posiciones de nuestro oponente y la defensa de las nuestras, podemos perder de vista los aspectos cooperativos de la discusión. (45)

Desde una perspectiva cognitivista, al destacarse algunos aspectos del objeto conceptualizado y ocultarse otros, los conceptos metaforizados nos ofrecen una comprensión parcial de los objetos del mundo. No obstante ello, esto es así porque si la metaforización fuera total, un concepto sería en realidad el otro. No sería simplemente comprendido en términos del otro.

Por ejemplo, el tiempo no es realmente dinero. Si uno *gasta su tiempo* tratando de hacer algo y no le sale bien, nadie le devuelve su tiempo. No hay bancos para el tiempo. Yo puedo dedicarte mucho tiempo, pero tú no puedes devolverme el mismo tiempo, aunque puedes *devolverme la misma cantidad de tiempo*. Y así sucesivamente. Así pues, parte de un concepto metafórico no se ajusta ni puede ajustarse a la realidad. (49)

Estos conceptos que se estructuran metafóricamente en términos de otro (una discusión es una guerra o el tiempo es dinero) son el primer tipo de es-

quemadas conceptuales que estos autores analizan, las metáforas estructurales. Los conceptos además pueden no estructurarse en términos de otro objeto del mundo, sino que pueden tener como base nuestra experiencia física y cultural. En las *metáforas orientacionales* la mayoría de estos conceptos metafóricos están puestos en relación con la orientación espacial: arriba-abajo, centro periferia, dentro-fuera, delante-detrás, profundo-superficial. Estas orientaciones espaciales toman como eje el *cuerpo*, su caminar, su postura erguida, su estado de salud normal, etc. En casos como "Estoy *deprimido*", "Se me *levantó* la moral", "Caí en una *depresión*", y tantas otras, las metáforas orientacionales que sustentan a estas expresiones son *Feliz es arriba y Triste es abajo. Lo consciente es arriba, lo inconsciente es abajo; salud y vida son arriba, la enfermedad y la muerte son abajo; un estatus elevado es arriba, un estatus bajo es abajo*; son algunos de los conceptos metafóricos que producen expresiones cuya referencia organizadora es el cuerpo, con sus movimientos y sus estados.

Las metáforas ontológicas constituyen otro modelo prototípico de creación de conceptos metafóricos. Nuestra experiencia con los objetos físicos y las sustancias que existen en el mundo nos provee una base adicional para la comprensión de los fenómenos que percibimos y significamos. Este tipo de metáforas son fundamentados por las sustancias y entidades conocidas y más próximas al hablante. Lakoff y Johnson también incluyen dentro de este grupo a las metáforas de recipiente en toda su variedad y a las metáforas de personificación.

Las metáforas ontológicas de sustancia y entidad permiten elegir partes de nuestra experiencia y abordarlas como unidades discretas o sustancias de un tipo homogéneo. Para estos autores:

Una vez que hemos identificado nuestras experiencias como objetos o sustancias podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas, —y de esta manera, razonar sobre ellas. (63)

De este modo, aun cuando las cosas no sean claramente discretas o limitadas, por razones estrictamente de economía cognitiva continuamos tratándolas como tal. Lakoff y Johnson ejemplifican este tipo de metáforas con las expresiones referidas al fenómeno de la inflación.

La inflación está bajando nuestro nivel de vida.

Si hay mucha más inflación no sobreviviremos.

Hay que combatir la inflación.

La inflación nos está poniendo entre la espada y la pared.

La inflación se hace notar en las cajas de los hoteles y en las gasolineras.

Comprar tierra es la mejor manera de hacer frente a la inflación.

La inflación me enferma. (64)

Comprender la inflación como una entidad nos habilita a referirnos a ella, cuantificarla, identificar un aspecto particular, verla como causa, como consecuencia, tomar medidas e incluso hacernos creer que comprendemos el proceso inflacionario.

Con las metáforas ontológicas de sustancias y entidades también podemos referirnos (El futuro de nuestros hijos está en juego en esta lucha contra el narcotráfico); cuantificar (En ciertos sectores sociales hay demasiado odio); identificar aspectos (No puedo acostumbrarme a los tiempos de este pueblo); identificar causas (No fuimos considerados internacionalmente, debido a la falta de compromiso); establecer metas y motivaciones (Para mejorar nuestro porvenir, deberíamos abandonar esta ciudad).

Nuestro contacto con los objetos físicos (sobre todo nuestro propio cuerpo) confiere la base para una amplia y productiva variedad de metáforas ontológicas; esto es considerar eventos, acontecimientos y fenómenos diversos como entidades y sustancias.

Las metáforas ontológicas de recipiente se anclan en la idea de que los seres humanos tenemos y somos un cuerpo que está delimitado y separado del resto del mundo por la frontera que establece nuestra piel. Gracias a ello, nuestra experiencia con el resto del mundo es categorizada como “fuera de nosotros”. La orientación dentro–fuera y la experiencia del propio cuerpo como *recipiente* facilitan la creación productiva de este tipo de sistema de metáforas.

Extensiones de tierra (*Salir del aula*); el campo visual (No hay nada *a la vista*); y la metaforización de acontecimientos, acciones, actividades y estados (El tenista español ahora está *fuera del Top Five*/ *Puse todo de mí* para aprobar el examen/ Está *poniéndose en estado*); son ejemplos de este tipo de construcciones metafóricas prototípicas.

Por último, en las metáforas ontológicas de personificación un objeto físico es abordado como una persona o ser animado. Y según los aspectos humanos o vivos que se escogen varía el tipo de esquema metafórico que se produce. *La vida se me ríe, Tu comportamiento lo explica todo y Su religión no le permite la transfusión de sangre* son diferentes metáforas de personificación.

De lo expuesto anteriormente podemos concluir que los conceptos están estructurados mediante una serie de metáforas que delimitan y sistematizan un campo metafórico. En las expresiones referidas precedentemente al fenómeno de la inflación, se delimita un campo metafórico organizado a partir de la metáfora: La inflación es una entidad. Estos campos metafóricos son sistemas perceptivo-conceptuales que dotan de sistematicidad interna a las diferentes metáforas que son incluidas dentro de sus límites, es decir que prescriben un sistema coherente de expresiones antes que una serie de casos aislados y arbitrarios.

La coherencia de los mapas metafóricos es además el resultado de la base que nuestros conceptos metafóricos tienen como fundamento: nuestra experiencia física y cultural.

En realidad creemos que ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independientemente de su fundamento en la experiencia. (56)

La sistematicidad de las expresiones metafóricas está íntimamente relacionada a cuestiones discursivas, textuales y pragmáticas. En el seno del discurso religioso, por ejemplo, sistemas metafóricos como *El poder es arriba y la felicidad es arriba* son posibles. Sin embargo, *La Tierra es el padre* no constituye ningún mapa metafórico legitimado dentro del marco de dicha discursividad.

Al abordar el problema de la metáfora, no podemos dejar de lado las cuestiones que atañen a los textos que circulan en el seno de una comunidad de hablantes ni tampoco a las instancias de producción de sentido. Estas instancias enunciativas están influidas por un campo (tópico e institucional) que crea e impone determinadas metáforas y que luego se distribuyen mediante los textos en el seno de una comunidad semiótica particular. Dicha "distribución" no es armónica ni tampoco "plural", sino que se encuadra dentro de una lucha por la información que se libra en el seno de toda sociedad.

LA METÁFORA “MEDIO AMBIENTE” EN LA ENCÍCLICA *LAUDATO SI’*

El 24 de mayo de 2015 el Papa Francisco publica la *Carta Encíclica Laudato si’*.¹ Se trata de documento pastoral que el pontífice dirige a todos los obispos del mundo y a los fieles de la grey católica con un diagnóstico preocupante y sapiente del deterioro ambiental y sus causas. En dicho discurso, el Papa exhibe una mirada holística, moderna e integral de las diversas aristas con las cuales paliar la situación y también interpela a sus interlocutores (particularmente a los líderes políticos de los países más poderosos) con un pedido enérgico y contundente para contribuir con la búsqueda de una “ecología integral”. Por su contenido, este documento ha sido rebautizado popularmente como la “encíclica ecológica”.

La encíclica papal es un género eclesiástico que tiene una usanza antiquísima en la historia vaticana. Si bien no es la intención de este trabajo definir el concepto de encíclica ni tampoco efectuar un desarrollo extenso en lo tocante a sus aspectos temáticos, retóricos y estilísticos, resulta apropiado mencionar algunas características de este tipo de discursos. En tanto género discursivo (Bajtin, 2005), la encíclica papal es un documento breve, de carácter más personal, argumentativo y exhortativo; a diferencia de, por ejemplo, la bula papal que es un documento más formal, extenso, solemne, de tema más acotado (de orden estrictamente religioso, o político, o de cancillería), generalmente escrita en latín y dirigida a un público más reducido. Otra diferencia con la bula consiste en que la exhortación en la encíclica es sugerida, no obligatoria, y la instancia emisora manifiesta una postura subjetiva pero reflexiva sobre un asunto que es más general pero considerado de importancia.

La encíclica en cuestión, frente a los reiterados fracasos de las diferentes cumbres ambientales internacionales, exhibe la preocupación papal sobre esta problemática. Es un texto inspirado en el *Cántico de las Criaturas* de San Francisco de Asís, *Il poveretto D’Assisi*, puesto que este canto es un rezo de agradeci-

¹ *Carta Encíclica Laudato si’ Del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. Ciudad de Roma, el 24 de mayo de 2015, Tercer Año de su Pontificado, Solemnidad de Pentecostés. Publicado en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (versión online y en español).

miento del santo italiano a Dios por toda la creación divina (el Sol, la Luna, la Tierra, las aguas, el fuego, el aire) y las criaturas que habitan el planeta. Quizás sea redundante recordar que *Il poveretto D'Assisi* es el patrono de la ecología.

A lo largo de este documento se reitera una serie de términos que corrieren parcial o totalmente: Mundo, planeta, ecosistema, naturaleza, (medio) ambiente, Tierra, casa. Relaciones sinonímicas entre términos (mundo/planeta), hiperónimas (planeta/tierra), elipsis y sustituciones pronominales arman una de las cadenas tópicas principales del texto. Estos campos tópicos le otorgan coherencia global al documento. Lógicamente, en la totalidad de la carta papal se puede hallar una cantidad todavía mayor de subtemas o temas relacionados. Pero por razones estrictamente metodológicas y teórico-prácticas, analizaremos en qué tipo de esquemas metafóricos, *campos metafóricos*, participa cada uno de los conceptos mencionados.

El concepto de “mundo”, como se observa en el Cuadro 1, mayormente actúa en metáforas ontológicas. La palabra mundo es un vocablo que tiene varios significados y es también un término cuya etimología es compleja. Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, “mundo” tiene muchas acepciones y la 9) es la que hace referencia al “planeta habitado por seres humanos”. Esto equivale a decir que la metáfora *El mundo es una casa* no es un esquema propio del ámbito religioso sino más bien un mapa metafórico que lo trasciende. Es lícito además aclarar que en este trabajo se han hecho a un lado las apariciones del término en el texto cuando hacían referencia al “mundo social”.

Este término es esquematizado preferentemente como objeto: manipulable, creado, frágil. Es un objeto de análisis, dedicación, meditación o contemplación. Se lo presenta como un objeto que recibe la energía del agente en procesos materiales (cláusula prototípica transitiva); o es el primer participante en cláusulas intransitivas; o se predicán sobre él determinados atributos; o participa de otro tipo de experiencias sensoriales y cognitivas. También es colocado en metáforas de recipiente: en el mundo existen cosas, tiene una organización centro periferia y al ser un “contenedor” es receptáculo de todo tipo de desechos que lo “deterioran” (por su aspecto “frágil”).

Las expresiones metafóricas de personificación en las que interactúa el “mundo” son escasas: es alguien que *afrenta*, *vacila* y a quien algo le *pasa*.

CUADRO 1. METÁFORAS SOBRE EL “MUNDO”²

<p>EL MUNDO ES UN RECIPIENTE</p> <ul style="list-style-type: none"> > en el mundo está todo conectado > en el mundo hay un nivel exiguo de acceso a energías limpias y renovables > este mundo <i>tiene</i> una grave denuncia social > el ser humano es una criatura de <i>este mundo</i> > parece convertirse en un <i>inmenso depósito</i> de porquería > en el corazón de <i>este mundo</i> sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto (<i>El mundo tiene un centro</i>) > relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo <i>rodea</i> 	<p>EL MUNDO ES UN OBJETO (MANIPULABLE/CREADO)</p> <ul style="list-style-type: none"> > pretensión de <i>cuidar</i> y <i>cambiar</i> el mundo > <i>precedió de una decisión</i> (divina) > ¿qué tipo de mundo <i>queremos dejar</i> a quienes nos sucedan? > no <i>deja</i> un mundo mejor > no hay que pensar que esos esfuerzos no van a <i>cambiar</i> el mundo > se <i>cuida</i> el mundo > el mundo <i>fue creado</i> por las Tres Personas como único principio divino > el mundo, <i>creado</i> según el modelo divino, es una trama de relaciones <p>EL MUNDO ES UN OBJETO FRÁGIL</p> <ul style="list-style-type: none"> > está <i>herido</i> > María cuida con afecto y dolor materno <i>este mundo</i> herido > Él (José) también puede enseñarnos a <i>cuidar</i>, puede motivarnos a trabajar con generosidad y ternura para <i>proteger</i> <i>este mundo</i> que Dios <i>nos confió</i> (<i>El mundo es un préstamo</i>) <p>EL MUNDO ES UN OBJETO (DE ANÁLISIS/DEDICACIÓN)</p> <ul style="list-style-type: none"> > <i>prestar atención</i> al mundo > puede ser <i>analizado</i> > tenemos <i>una responsabilidad</i> por los demás y <i>por el mundo</i> <p>EL MUNDO ES UN OBJETO (DE MEDITACIÓN/CONTEMPLACIÓN)</p> <ul style="list-style-type: none"> > el mundo no se <i>contempla</i> desde afuera
<p>EL MUNDO ES UN SER ANIMADO</p> <ul style="list-style-type: none"> > lo que le <i>pasa</i> al mundo > como la que <i>afronta</i> el mundo > estaba <i>vacilando</i> al filo de una crisis nuclear 	<p>EL MUNDO TIENE UN ORIGEN</p> <ul style="list-style-type: none"> > desde el <i>inicio</i> del mundo <p>EL MUNDO ES UN RECURSO</p> <ul style="list-style-type: none"> > un mundo <i>limitado</i> y <i>finito</i>

² Todas las metáforas son extraídas de la Encíclica *Laudato sí'*.

En el Cuadro 2 se agrupan las esquematizaciones metafóricas en las que se coloca el término “planeta”. Este término suele ser sinónimo de “mundo” o bien estar en relaciones sinonímicas con otros elementos léxicos como “Tierra” o “planeta Tierra” estableciendo relaciones hiperónimas. En el discurso religioso aludido la unidad léxica “planeta” es empleada tanto en metáforas ontológicas como estructurales. Desde el punto de vista de las primeras, el planeta es un objeto (transferible, de posesión) que puede ser dañado porque, al igual que “mundo”, es frágil.

En esquemas metafóricos estructurales, el planeta es una casa “habitable”. La “casa común” de la que se nos advierte en el título de esta encíclica. Y es un recurso (no renovable, escaso) del cual también está constituido el ser humano. El “planeta” es, de este modo, una *sustancia*.

CUADRO 2. METÁFORAS SOBRE EL PLANETA

<p>EL PLANETA ES UN OBJETO</p> <ul style="list-style-type: none"> > <i>dejar</i> un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá > el planeta podría <i>persistir</i> por mucho tiempo en las actuales condiciones > lo que está ocurriendo <i>con nuestro planeta</i> (<i>El planeta es un objeto de posesión</i>) <p>EL PLANETA ES UN OBJETO FRÁGIL</p> <ul style="list-style-type: none"> > la cultura del descarte que termina <i>afectando</i> al planeta > <i>dañar</i> al planeta > <i>estrujarlo</i> hasta el límite y más allá del límite 	<p>EL PLANETA ES UNA CASA</p> <ul style="list-style-type: none"> > el planeta que <i>habitamos</i> > el planeta como <i>patria</i>, como <i>casa</i> de todos > dejar un planeta <i>habitable</i> para la humanidad que nos sucederá > No es propio de <i>habitantes</i> de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento <p>EL PLANETA ES UNA SUSTANCIA</p> <ul style="list-style-type: none"> > nuestro propio cuerpo <i>está constituido por elementos del planeta</i> <p>EL PLANETA ES UN RECURSO</p> <ul style="list-style-type: none"> > se han rebasado ciertos <i>límites máximos de explotación</i> del planeta
--	--

El concepto “ecosistema” conforma expresiones metafóricas tanto estructurales como ontológicas. El término “ecosistema” es una unidad léxica proveniente de un lenguaje específico: el de la biología. Por ello, los *campos metafóricos* a los cuales se circunscribe este término están más delimitados por el ámbito de especialización. Hay que agregar que la noción de ecosistema es también una pieza terminológica utilizada en la informática.

Como se lee en el Cuadro 3, el término “ecosistema” es, por un lado, un objeto puro y frágil. El cual requiere de ciertos “cuidados” para que no se degrade su “integridad”. Por otro lado, el ecosistema es un recipiente que contiene. Sobre este concepto es conveniente advertir que suele ser usado en número plural en reiteradas oportunidades.

Como decíamos anteriormente, el *oikos* (voz griega que significa casa) esquematiza expresiones metafóricas estructurales. Es un “organismo vivo” (campo biológico) pero también constituye “sistema”: es una red (un todo) que interactúa con otros sistemas y que, a su vez, dentro de sí contiene elementos que se interrelacionan (campo informático).

CUADRO 3. METÁFORAS SOBRE EL “ECOSISTEMA”

<p>EL ECOSISTEMA ES UN OBJETO PURO > <i>integridad</i> de los ecosistemas</p> <p>EL ECOSISTEMA ES UN OBJETO FRÁGIL > el <i>cuidado</i> de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato > <i>cuidadosos</i> y <i>respetuosos</i> de los ecosistemas > <i>preserven</i> los ecosistemas de la depredación</p> <p>EL ECOSISTEMA ES UN RECIPIENTE > <i>en ellos</i> las criaturas están conectadas > <i>en ellos</i> todos los seres humanos nos necesitamos unos a otros > toda intervención <i>en un área de un ecosistema</i></p>	<p>EL ECOSISTEMA ES UN ORGANISMO VIVO > entender el <i>comportamiento</i> de los ecosistemas > <i>desaparición</i> de los ecosistemas > <i>capacidad de regeneración</i> de cada ecosistema</p> <p>EL ECOSISTEMA ES UNA RED (SISTEMA) > <i>interacción</i> entre los ecosistemas > <i>es un todo</i> superior a las partes > <i>complejo entramado</i> de los ecosistemas > los ecosistemas <i>intervienen</i> > entender el <i>comportamiento</i> de los ecosistemas</p>
---	---

El concepto “naturaleza” es una noción que tiene un peso muy importante en el discurso religioso. Cabe aclarar que en este trabajo utilizamos esta idea con el significado de “mundo natural” haciendo a un lado todas las colocaciones de este término en el texto cuando sus significados asuman otros valores, como por ejemplo “naturaleza humana”.

La “naturaleza” adquiere sistematicidad en esquemas metafóricos que la convierten en un objeto que se “analiza, comprende y se gestiona”; que “es asumido por Dios” y que reviste, fundamentalmente, cierta fragilidad. Estos aspectos destacados los comparte con mundo, planeta y ecosistema. La “naturaleza” comparte con dichos términos la posibilidad de convertirse en un receptáculo donde “desechar” desperdicios.

En el Cuadro 4 se lee que el concepto “naturaleza” se emplea también en cláusulas prototípicas estructurales: la “naturaleza” es un “circuito” (comunicativo) o funciona como tal (acepción que la acercaría a la noción de “ecosistema”), o se la asocia con la “ilegalidad”. Se cometen “crímenes” o “pecados” contra la naturaleza o bien ésta se “rebela”, se subleva, contra el orden instituido. Desde un punto de vista semántico, este significado del término se acerca a los usos que en diferentes dominios tiene la expresión “contra natura”: todo lo que se opone al orden natural, moral, religioso.

CUADRO 4. METÁFORAS SOBRE LA “NATURALEZA”

LA NATURALEZA ES UN OBJETO

- > la naturaleza suele entenderse como un sistema que se *analiza, comprende y se gestiona*
- > la naturaleza es *asumida* por Dios

LA NATURALEZA ES UN OBJETO FRÁGIL

- > la *modificación* de la naturaleza
- > *dañar* la naturaleza
- > la *defensa* de la naturaleza
- > *cuidado* de la naturaleza
- > el ser humano corre el riesgo de *destruirla*
- > *degradación* de la naturaleza

(continúa en la página siguiente)

LA NATURALEZA ES UN RECIPIENTE (ESPACIO)

- > la naturaleza como *refugio viviente*
- > la naturaleza como *lugar*
- > toda naturaleza es *lugar* de su presencia (de Dios)
- > intervención humana *en* la naturaleza
- > es un continuo *manantial* de maravilla y de temor

LA NATURALEZA ES VÍCTIMA (DE PECADO Y CRIMEN) Y SE SUBLEVA

- > el *crimen contra la naturaleza* es un *crimen* contra nosotros y un *pecado contra Dios*
- > cualquier *acción* sobre la naturaleza
- > la *rebelión de la naturaleza*

LA NATURALEZA ES UN CIRCUITO

- > nuestra *relación* con la naturaleza
- > el *mensaje* que la naturaleza lleva inscripto en sus mismas estructuras
- > *contacto* con la naturaleza

En el Cuadro 5 se trabaja el referente medio ambiente. La palabra “medio” es escrita dentro de la parentética para advertir que suele ser usada de modo alternado en el texto. O se habla de “medio ambiente” o simplemente de “ambiente”. El “medio ambiente” se presenta como un bien colectivo y un objeto transferible (heredado, prestado, dado). Se coloca, en otra oportunidad, en cláusulas metafóricas que lo convierten en un recurso u objeto de consumo. Se da una expresión metafórica en la que el ambiente deviene objeto de disputa, botín de guerra, despojo robado en lucha. Al igual que en los términos anteriormente estudiados, puede ser un receptáculo o una casa.

Existe una reiteración insistente a lo largo del texto: el concepto “medio ambiente” es el término más utilizado para referirse a los daños que se cometen contra el planeta. El término “medio ambiente” presenta una fuerte tendencia a aparecer en estos contextos lingüístico–conceptuales en cuales se lo convierte en un objeto frágil.

CUADRO 5. METÁFORAS SOBRE EL "MEDIO AMBIENTE"

EL MEDIO AMBIENTE ES UN OBJETO

- > el medio ambiente es un *bien colectivo, patrimonio* de toda la humanidad y (es) una responsabilidad de todos

EL MEDIO AMBIENTE ES UN OBJETO (DADO/HEREDADO/PRESTADO)

- > es un *préstamo* que cada generación *recibe* y debe *transmitir* a la generación siguiente

EL MEDIO AMBIENTE ES UN OBJETO FRÁGIL

- > la *protección* del medio ambiente
- > una *preocupación* por el ambiente
- > *cuidado* (responsable) del ambiente
- > comportamientos que *afectan* al ambiente
- > las agresiones (ambientales) las *sufre*
- > *preservar* el ambiente
- > *preocupación sincera* por el ambiente
- > *preocupaciones* por el medio ambiente
- > *preservación* del ambiente
- > *preservación* de un ambiente sano
- > enfrentar adecuadamente los *problemas* del medio ambiente
- > *ataques* al ambiente
- > *dañando* al ambiente
- > *preservar* el ambiente natural y urbano
- > cultura del *cuidado* del medio ambiente
- > nuestras *preocupaciones* por el ambiente
- > *destrucción* del ambiente
- > *respeto* al medio ambiente
- > consumo, desperdicio y de *alteración* del medio ambiente
- > el ambiente humano y el ambiente natural se *degradan* juntos
- > la *degradación* del ambiente
- > el ambiente natural está *lleno de heridas*
- > formas altamente concentradas de explotación y *degradación* del ambiente
- > *compromiso con* el medio ambiente
- > *riesgos* para el ambiente
- > *daños graves* para el ambiente o a quienes lo habitan

(continúa en la página siguiente)

EL MEDIO AMBIENTE ES UN OBJETO DE CONSUMO/RECURSO

- > *consumo, desperdicio* y de alteración del medio ambiente
- > el ambiente es uno de esos *bienes* que los mecanismos del mercado no son capaces de defender
- > formas altamente concentradas de *explotación* y degradación del ambiente

EL MEDIO AMBIENTE ES UN OBJETO DE DISPUTA

- > esto pone en riesgo el sentido de la *lucha* por el ambiente

EL MEDIO AMBIENTE ES UNA CASA

- > daños graves para el ambiente o a quienes lo *habitan*

En el último Cuadro, el 6, se analiza el sustantivo “Tierra” y las apariciones esporádicas del término “casa”. Por sus contadas colocaciones en el texto y su cercanía al concepto “Tierra” se decidió agruparlos. Como es sabido, el término “Tierra” es un sustantivo propio cuya especificidad consiste en identificar particularmente a un ejemplar y diferenciarlo, de este modo, del resto de los ejemplares de su mismo tipo o especie. Al tener un *nombre* es casi un *hombre*. La colocación del término Tierra, si tomamos en cuenta el campo discursivo (texto religioso), adquiere algunas participaciones esquemáticas interesantes. La “Tierra” (cuyo género gramatical es femenino) adquiere roles que en la discursividad religiosa, conservadora y patriarcal, están asignados a la mujer: es la gran progenitora, la gran madre que cobija, cuida, alimenta, fecunda, sustenta.

Es, en otra personificación, una hermana que clama, que se une, que reclama. Idea que está en relación intertextual con el *Cántico de las criaturas*. *Hermanos* son llamadas todas las criaturas divinas por el Santo de Asís en su poesía. Cuando la tierra se personifica, también dirige, es quien verdaderamente manda.

Por ser un “planeta”, se asume como un objeto para ser concretizado y comprensible para los hablantes. Es un objeto transferible, frágil, que puede cambiar su estado pero, por otra parte, un libro que habla y refleja la bondad al igual que el “Gran Libro”, la Biblia.

La “Tierra” es un recipiente, es la casa común y es un territorio. Es una planta que da frutos y de la cual crecen coloridas flores. Y al ser metaforizada como miembro del reino vegetal también es una sustancia “nutritiva” (ella o

sus elementos constituyentes): “sustenta”, “vivifica”, “restaura” y “alimenta”. Se observa que el término “Tierra” es rico, maleable y hasta dúctil para la producción de metáforas en el orden del discurso religioso del orden católico.

CUADRO 6. METÁFORAS SOBRE “TIERRA” Y “CASA”

<p>LA TIERRA ES UNA PROGENITORA</p> <ul style="list-style-type: none"> > <i>madre bella que nos acoge entre sus brazos</i> > <i>madre tierra</i>, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba > <i>Madre Tierra</i> > garantizar la continuidad de la <i>fecundidad</i> para las generaciones futuras 	<p>LA TIERRA ES UNA HERMANA (LA TIERRA ES UNA PERSONA)</p> <ul style="list-style-type: none"> > es como una <i>hermana</i> > <i>clama</i> por el daño que le provocamos > estas reacciones provocan el gemido de la <i>hermana tierra</i>, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un <i>clamor</i> que nos <i>reclama</i> otro rumbo > cualquier criatura era una <i>hermana</i> > se le daba a la tierra su <i>descanso</i>
<p>LA TIERRA ES SUSTANCIA</p> <ul style="list-style-type: none"> > madre tierra, la cual nos <i>sustenta</i>, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba > nosotros mismos <i>somos</i> la tierra <p>LA TIERRA ES UN NUTRIENTE</p> <ul style="list-style-type: none"> > madre tierra, la cual nos <i>sustenta</i>, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba > su aire es el que nos da el <i>alimento</i> > su agua nos <i>vivifica</i> y <i>restaura</i> > que la Tierra <i>sustente</i> a todos sus habitantes 	<p>LA TIERRA ES UN OBJETO (LIBRO)</p> <ul style="list-style-type: none"> > es un <i>libro</i> que habla y refleja la bondad <p>LA TIERRA ES UN OBJETO FRÁGIL</p> <ul style="list-style-type: none"> > <i>clama</i> por el <i>daño</i> que le provocamos > cuidado de lo que es <i>débil</i> > <i>protección</i> de la casa que <i>compartimos</i> > <i>protegerla</i> > nunca hemos <i>lastimado</i> y <i>maltratado</i> nuestra casa común como en los últimos dos siglos <p>LA TIERRA ES UN OBJETO TRANSFERIBLE (MEDIANTE POSESIÓN, DESPOJO, PRÉSTAMO O DON)</p> <ul style="list-style-type: none"> > pensamos que éramos sus <i>propietarios</i> y <i>dominadores</i>, autorizados a <i>expoliarla</i> > la tierra no puede <i>venderse</i> a perpetuidad, porque la tierra es <i>mía</i> y vosotros sois forasteros y huéspedes en <i>mi</i> tierra

(continúa en la página siguiente)

	<ul style="list-style-type: none"> > el <i>regalo</i> de la tierra con sus frutos <i>pertenece</i> a todo el pueblo > la tierra ha sido <i>dada</i> por Dios al hombre, el cual debe <i>usarla</i> > es <i>donada</i> (por Dios) > la tierra que <i>recibimos pertenece</i> también a los que vendrán > habitar una casa común que Dios nos <i>ha prestado</i> > nuestra <i>oprimida</i> y devastada Tierra > él (Dios) se ha unido definitivamente a <i>nuestra tierra</i> <p>LA TIERRA ES UN OBJETO QUE CAMBIA DE ESTADO</p> <ul style="list-style-type: none"> > <i>se vuelve</i> menos rica y bella, cada vez más limitada y gris
<p>LA TIERRA ES UNA PLANTA</p> <ul style="list-style-type: none"> > madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y <i>produce diversos frutos con coloridas flores y hierba</i> > es una herencia común, cuyos <i>frutos</i> deben beneficiar a todos > el regalo de la tierra con sus <i>frutos</i> pertenece a todo el pueblo 	<p>LA TIERRA ES UN DIRIGENTE</p> <ul style="list-style-type: none"> > madre tierra, la cual nos sustenta, y <i>gobierna</i> y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba
<p>LA TIERRA ES UN RECIPIENTE</p> <ul style="list-style-type: none"> > los bienes que Dios ha puesto <i>en</i> ella > Junto con todas las criaturas, <i>camina</i>remos <i>por esta tierra</i> buscando a Dios > los recursos <i>de la tierra</i> están siendo degradados 	<p>LA TIERRA ES UNA CASA</p> <ul style="list-style-type: none"> > <i>habitar una casa</i> común que Dios nos ha prestado <p>LA TIERRA ES UN TERRITORIO</p> <ul style="list-style-type: none"> > nuestra oprimida y <i>devastada</i> Tierra

CONCLUSIONES

Cuando se afirma que con el lenguaje se hace un recorte de la realidad, el cognitivismo explicita y clarifica esta idea desde el punto de vista experiencial. Como se analizó en los ejemplos anteriormente estudiados, el “mundo”, el “planeta”, el “medio ambiente”, la “naturaleza” y el “ecosistema” son nociones susceptibles de objetivación. Esto es, se convierten en objetos a los efectos de ser perceptibles, manipulables, analizables y comprensibles experiencialmente para los hablantes.

En estos términos, por otro lado, se destacan su “fragilidad” y no, como se esperaría en otros campos (por ejemplo, el geológico o geográfico), su rigidez, densidad o forma. Estos aspectos se ocultan porque, en caso contrario, infringirían la coherencia semántica que exige todo campo metafórico. La coherencia tópica está motivada además por el “campo” religioso. Como se dijo anteriormente el lexema “medio ambiente” es el concepto metafórico que más se estructura en esquemas prototípicos tales como X es un objeto frágil.

Esquemas como X es un recipiente, X es un objeto, X es un objeto frágil y X es un objeto transferible son las cláusulas subyacentes metafóricas que se reiteran a lo largo de las cadenas tópicas que se estructuran en el texto. Esto indica que, en pos de la sistematicidad y organización conceptual, los campos metafóricos definen esquemas interdependientes y que se delimitan entre sí.

En párrafos anteriores, se afirmó también que el concepto de “ecosistema” se restringe semánticamente a su campo de especialización, comportamiento semántico lingüístico que no se produce con el nombre propio Tierra. Que, a su vez, es el sustantivo que más tiende hacia la organización de cláusulas que reflejan eventos de tópico religioso: la tierra es la progenitora.

La metáfora, en consecuencia, actúa de modo diverso según se inscriba en el léxico general o en un campo de especialización. Desde el punto de vista léxico, los conceptos son más flexibles para estructurar esquemas metafóricos cuando se circunscriben en un campo de lenguaje más general. No así cuando provienen del campo de determinado lenguaje de especialización, como por ejemplo el informático.

En tanto género, toda encíclica es un texto de doctrina con los aspectos temáticos, retóricos y estilísticos que la caracterizan. No obstante ello, el texto franciscano construye un *ethos* de sí que se presenta como disruptivo.

No se plantea en los documentos papales ruptura alguna con el núcleo duro de las doctrinas católicas, o por lo menos el discurso franciscano parece no ir en esa dirección. Sin embargo, el *ethos disruptivo* se configura así frente a la instancia receptora y a nivel tópico. Mediante el uso de estas metáforas, la encíclica papal instaura y configura la interlocución. Al emplear estos recursos, selecciona una serie de esquemas metafóricos que son propios del discurso cotidiano de los cuales la escritura franciscana se vale para abajarse a un público general. Esto significa que, además de dirigir este tipo de discursos a los miembros de la curia vaticana y los diferentes obispos del mundo, por las facilidades que hoy brinda la tecnología y las posibilidades de circulación y difusión de los textos, la encíclica papal “abaja” su estilo *aggiorna* su registro para permitir que la feligresía general global se aproxime y comprenda la importancia de actuar sobre el cambio climático.

La encíclica, de esta manera, se presenta como un texto en abierta dialogía con el discurso de lo cotidiano, con el económico y con el discurso científico —el ecológico, el biológico y el informático. La ruptura se produce en este caso al quebrar la isotopía textual que en líneas generales se presenta monolítica, uniforme, cerrada al campo de lo religioso en este tipo de documentos.

Creemos que esta pretensión de sencillez conceptual y *discursiva* también se alinea con el objetivo que este Papado parece establecer: captar o recapturar a una cantidad de fieles que se han alejado de la Iglesia católica para acercarse a otras congregaciones evangélicas. Esta llaneza conceptual, insistimos, se logra mediante el uso de metáforas de uso cotidiano y un tópico de conocimiento general y actual.

Desde el punto de vista de la interlocución, hay que subrayar la idea de que además de instaurar en la instancia enunciativa la presencia de un público más particular y de otro general, la homilía polemiza también con su contradestinatario: el discurso del mercado y el capital. Es por ello que, como anteriormente se analizó, desde el lugar del antimodelo aparecen metáforas que aluden a la idea del “mundo como recurso”.

Hay además una construcción de un *ethos* que se presenta con una mirada compasiva ante la realidad del mundo natural y que busca conmover a la interlocución en ese sentido. En las líneas de esta encíclica, el “mundo” ya no se presenta como un lugar impío, infeliz, inauténtico, donde se vive pecando

sino que es el objeto de compasión, de mirada, de acción. En el “mundo” ya no pecamos sino que el crimen se ejecuta contra él, es un crimen contra Dios.

En resumen, en la encíclica papal el uso de las metáforas es, lógicamente, bifuncional. Por un lado, materializa lo abstracto y ejemplifica de modo sencillo lo complejo, y por el otro, presenta una serie de argumentos para convencer a la interlocución y apelar a una mirada compasiva del mundo, nuestro mundo.

La metáfora es siempre un recurso valiosísimo para el estudio de los fenómenos discursivos, lingüísticos, no lingüísticos (por ejemplo los icónicos) y culturales en general. El discurso religioso católico hoy atraviesa un cambio estético, semiótico y parcialmente discursivo. Aprovechar las herramientas que nos proveen nuestras disciplinas para estudiar este devenir es, por lo menos, una proposición estimulante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bajtin, M.M. (2005). El problema de los géneros discursivos. En Bajtin, M. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Halliday, M.A.K. (1982). *El Lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lakoff, G. y Johnson, M. (2007). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.